

1. LA ÉPOCA ACTUAL

Contexto histórico

Con el término de la Segunda Guerra Mundial, Alemania perdió su poder económico, político y militar. En cambio, se vio fortalecida la figura de los Estados Unidos de América. Este país asumió el papel de guardián de los mares, de las tierras, de los aires y líder indiscutible del mundo capitalista. La URSS, a pesar de haber perdido un gran número de recursos humanos y gran potencial económico durante la gran guerra, asumió el liderazgo del campo socialista. El socialismo se expandió al oriente de Europa, fortaleciéndose la influencia de URSS en esta zona. La gran alianza formada entre EE.UU y URSS se rompió y dio lugar a lo que se denominó la Guerra Fría— así se llamó la confrontación entre el capitalismo y el socialismo. Hacia la mitad de siglo, Estados Unidos proclamó la doctrina Truman y se lanzó el Plan Marshall para la reconstrucción de Europa, procediéndose en poco tiempo a la creación de la OTAN. Stalin, por otro lado, soviétizó la parte oriental de Europa. Alemania se dividió en dos estados: una apoyada por los países capitalistas y OTAN, y el otro por el pacto socialista. Al dividirse el mundo de esta manera, Estados Unidos consideró a América Latina parte de su sistema estratégico. En este contexto el continente fue incluido en el sistema de defensa contra la expansión comunista de la URSS. A partir del año 1948, los países latinoamericanos comenzaron a experimentar presiones de Washington para acabar violentamente con movimientos de liberación nacional y social. La política de línea represiva estadounidense hizo posible el derrocamiento de los gobiernos democráticos de Venezuela y de Perú en 1948, de Cuba en 1952, de Guatemala y Brasil en 1954, y de Argentina en 1957. Sólo en Costa Rica y Bolivia permitió cierta democratización de la vida política. En la mayoría de los países de la región, los partidos comunistas se vieron enfrentados a persecuciones, no tuvieron oportunidad de expresarse democráticamente, y actuaron clandestinamente.

“Hacia finales de la década de los cincuenta surgió una nueva fuerza en el mundo, constituida por los países no alineados. Muchos de éstos habían logrado su independencia cuando se derrumbó el sistema colonial europeo en África y Asia, al concluir la Segunda Guerra Mundial. Esto alentó a los latinoamericanos a cuestionar su situación y a exigir un futuro distinto y mejor. Por su parte, Estados Unidos aceptaba que la política de apoyo a los dictadores, durante los años cincuenta, había sido un error y manifestaba que la defensa del ‘mundo libre’ debía hacerse con la base en ciertas reformas democráticas más que con actos represivos.”¹

A partir de este cambio de actitud, los dictadores apoyados por los Estados Unidos de América, en el contexto de lucha contra el terrorismo, empezaron a caer uno por uno, proceso que empezó en 1956 con la retirada del gobierno del General Manuel Odría en Perú. El proceso continuó con el derrocamiento de Gustavo Rojas en Colombia y Marcos Pérez Jiménez en Venezuela en 1958. En los mismos días se vivía una etapa especial también en Cuba: Fidel Castro, Che Guevara y sus compañeros habían iniciado la lucha que desintegraba el régimen de Fulgencio Batista. Mientras que los guerrilleros combatían en la Sierra Maestra, en las ciudades se llevaban a cabo actividades por el Directorio Revolucionario. Tras el triunfo de la revolución cubana y su alineamiento con La Unión Soviética, tuvo la obligación de replantear su política de seguridad. En este contexto se procedió con el programa denominado Alianza para el Desarrollo (ALPRO), programa que tenía como objetivo el desarrollo de América Latina mediante las inversiones estadounidenses. Como parte del mismo proceso, los países tenían que llevar a cabo su propia reforma agraria, que comprendía una redistribución de las tierras agrarias. Mediante este proyecto, la administración del presidente John Fitzgerald Kennedy (1917-1963) intentaba realizar una especie de “revolución pacífica” para cambiar la estructura económica de Latinoamérica. Para poder frenar el progreso de los movimientos de izquierdas en el continente, Estados Unidos también optó por ayudar a distintos partidos políticos en el

¹ Eva Lydia Oseguera de Chávez, Op. cit., p. 312.

continente. Estos partidos generalmente eran partidos dirigidos por individuos procedentes de la clase media, entre los que podemos nombrar al partido APRA, en Perú, o Acción Democrática en Venezuela.

A lo largo de la década de los años sesenta, Estados Unidos de América sufrió una erosión constante en su condición de única potencia del mundo occidental debido a los importantes problemas sociales, económicos y políticos a los que tuvo que enfrentarse. Al mismo tiempo, la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas también se enfrentó a graves problemas. La situación de crisis mundial se hizo aún más notable cuando los países exportadores de petróleo causaron una escasez energética por la que se dispararon los precios del petróleo.

Por su parte, América Latina también se vio afectada por estos problemas. Asimismo, otro problema serio al que se enfrentaban era la emigración de las masas de origen rural a los núcleos urbanos. Lamentablemente, ni las instalaciones industriales existentes ni las inversiones nuevas estaban en condiciones de ofrecer puestos de trabajo a estas multitudes. Aumentaron desproporcionadamente los problemas de índole social en los países del sur del continente, situación que se vivió de manera más drástica en México.

“En los últimos años de la década de los sesenta, los regímenes militares volvieron a estar presentes en la vida política de los países latinoamericanos. Esta tendencia se inició en Brasil en 1964, cuando las fuerzas armadas intentaron controlar las presiones sociales, y continuó más tarde con el régimen militar peruano del general Juan Velasco Alvarado de 1968 a 1975, quien promovió un conjunto de reformas económicas encaminadas a modernizar al país.

Fue a partir de la década de los setenta cuando las dictaduras militares consolidaron su poder en América del Sur, en aras de una política económica inspirada en el ‘grupo de Chicago’, es decir, dependiente de las leyes del mercado y de las exportaciones. Estos experimentos liberales fueron llevados hasta las últimas consecuencias en Argentina y Chile. La oleada de

regímenes militares comenzó a ceder a comienzos de los años ochenta cuando los países latinoamericanos se enfrentaron a graves problemas económicos y financieros, y hubo un renacimiento de la democracia electoral.

Las administraciones de Jimmy Carter y Ronald Reagan en Estados Unidos mantuvieron una política de alianza con los regímenes militares de Nicaragua, El Salvador y Guatemala. A partir de 1978, la situación política y social de América Central se tornó revolucionaria. En Nicaragua el régimen de Somoza cayó en 1979 por las fuerzas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). El éxito de esta revolución inspiró una revuelta parecida en El Salvador, cuyos gobiernos demostraron ser incapaces de poner fin a la guerra civil que se desató en 1982. La miseria, la mala distribución de los ingresos, la dependencia de algunos productos agrícolas, las lacras de la guerra y de la intervención extranjera, paralizaron las economías de la región centroamericana durante la década de los años ochenta.

A partir de 1980 los países latinoamericanos en su conjunto enfrentaron una crisis económica que se tradujo en el estancamiento y endeudamiento de las economías, y en la transferencia de recursos financieros hacia los países industrializados. En esta década, los problemas que aquejaron a la región fueron los siguientes: pérdida de dinamismo en las exportaciones de materias primas y en la expansión industrial; inflación, déficit fiscal, debilitamiento del sector público, deterioro social y sobreexplotación de los recursos naturales. Al lado de estas manifestaciones negativas se tuvieron algunos cambios. El primero se refiere al proceso de democratización política y a la mayor participación popular en toda la región, lo que sentó las bases de sociedades más abiertas y pluralistas.

En segundo lugar, se ha modificado la perspectiva sobre la política económica a seguir, ya que a partir de esta década los Estados han tratado de buscar un equilibrio más razonable entre las fuerzas del mercado y la intervención estatal; se trata de evitar riesgos en cuanto a la

exportación, disminuir las barreras al comercio internacional y robustecer la disciplina fiscal y demás propiedades para el gasto público.

Un tercer cambio fueron las relaciones que mantenía Estados Unidos con América Latina al promover las inversiones y el intercambio comercial entre las naciones del continente. Tal política se estableció a partir del 27 de junio de 1990, cuando George Bush dio a conocer la llamada iniciativa para las Américas.”²

El boom de la novela latinoamericana

Los años sesenta son, sin duda, la época dorada de la novela latinoamericana. En este periodo se aglutinaron una serie de autores en plena madurez literaria que dieron sus mejores obras. Por otra parte, también tuvieron lugar una serie de circunstancias sociales y políticas que favorecieron su rápida internacionalización. Considerando el elevado número de escritores latinoamericanos de la época y el gran éxito obtenido por las obras, se admitió el título de “boom” para denominar este fenómeno. Las principales condiciones para la realización del nuevo fenómeno son las siguientes:

a) Condiciones sociopolíticas:

- Independencia de los países latinoamericanos y existencia de más de veinte países de habla hispana en el mundo, como lengua oficial, y el origen americano-criollo común de los escritores.
- A partir de 1492 se produjeron obras en español y portugués aunque resulta imposible decir que reflejaron un carácter original hasta los siglos XIX y XX (novela de la revolución, etc.).
- La guerra civil española, durante la cual muchos intelectuales emigraron al nuevo continente.

² Eva Lydia Oseguera de Chávez, Op. cit., p. 313-314.

- La revolución cubana (1959).
- La crisis de los misiles entre Cuba, EE.UU y la URSS.
- La llegada al poder de Salvador Allende y su derrocamiento por el general Pinochet.
- La internacionalización de los autores en la etapa del “boom” también se debe al hecho de haber llevado, casi todos, una azarosa vida fuera de sus respectivos países debido a los exilios.
- Se puede mencionar también la reactivación de la industria editorial española, concretamente ubicada en Barcelona, ciudad donde residieron varios años García Márquez, Vargas Llosa y otros. Editoras como Seix-Barral o Plaza y Janés aprovecharon el excelente material aportado por estos autores y lanzaron grandes tiradas.
- A esto habrá que añadir la importancia de diversos premios instituidos por estas editoriales (Biblioteca Breve de Seix Barral, 1967, *Cambio de Piel* de Carlos Fuentes).